



Introducción a la semana

Abrimos la semana con ecos luminosos de la tarde del Jueves Santo, pues conviene no descontextualizar esta solemnidad cristológica para no incurrir en extrañas devociones ni poner el acento en la heredada hipérbole de la procesión eucarística y ni mucho menos en las adherencias folklóricas que en ella concurren y en absoluto hablan de la mesa abierta de la eucaristía, mesa de pecadores necesitados del pan de la misericordia. Sí, Cuerpo y Sangre de Cristo, alimento de la comunidad, el mejor antioxidante del bautizado que en su comunión camina guiado por el Maestro, el que está entre nosotros como el que sirve.

En el decurso de la semana (décima del llamado Tiempo Ordinario) desfilarán ante nosotros, en la primera lectura, fragmentos selectos del Libro de los Reyes, a partir del capítulo 17, conocido como el ciclo del profeta Elías (lunes: hambruna y sequía; martes: la viuda de Sarepta; miércoles: el sacrificio del monte Carmelo, competencia con los sacerdotes de Baal; jueves: la lluvia deseada; sábado: vocación de Eliseo).

La página evangélica abre esta semana con un singular regalo: las bienaventuranzas, la llave del Sermón del Monte; el hilo de oro de esta invitación a la felicidad continúa con la sencilla y fecunda comparación de la luz y la sal, privilegio del seguidor del Profeta de Galilea; viene después la aclaración que hace Jesús en su propuesta comparando las exigencias de la antigua ley con las de la propuesta evangélica, que también proclamaremos en el evangelio del sábado.

Lun
11
Jun
2018

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Bernabé (11 de Junio)

“Al ver la gracia de Dios, se alegró mucho”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 21-26; 13 1-3

Cuando los de la iglesia de Jerusalén conocieron esta noticia, mandaron a Bernabé a Antioquía. Al llegar, Bernabé vio cómo Dios los había bendecido, y se alegró mucho. Animó a todos a que con corazón firme siguieran fieles al Señor. Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y así mucha gente se unió al Señor.

Después de esto, Bernabé fue a Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia un año entero, enseñando a mucha gente; y allí, en Antioquía, fue donde por primera vez se dio a los discípulos el nombre de cristianos.

En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros. Eran Bernabé, Simón (al que también llamaban el Negro), Lucio de Cirene, Menahem (que se había criado junto con Herodes, el que gobernó en Galilea) y Saulo. Un día, mientras celebraban el culto al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Separadme a Bernabé y a Saulo para la tarea a la que los he llamado.”

Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

Salmo

Sal 97,1- 6 R. El Señor revela a las naciones su justicia

Cantad al Señor una canción nueva,
pues ha hecho maravillas!
¡Ha alcanzado la victoria
con su gran poder, con su santo brazo
El Señor ha anunciado su victoria,
ha mostrado su justicia
a la vista de las naciones;
ha tenido presentes su amor y lealtad
hacia el pueblo de Israel.
¡Hasta en el último rincón del mundo ha sido vista
la victoria de nuestro Dios

Cantad a Dios con alegría,
habitantes de toda la tierra;
dad rienda suelta a vuestra alegría
y cantadle himnos.
Cantad himnos al Señor al son del arpa,
al son de los instrumentos de cuerda.
Cantad con alegría ante el Señor, el Rey,
al son de los instrumentos de viento.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,7-13

Id y anunciad que el reino de los cielos está cerca. Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad de su enfermedad a los leprosos y expulsad a los demonios. Gratis habéis recibido este poder: dadlo gratis.

“No llevéis oro ni plata ni cobre ni provisiones para el camino. No llevéis ropa de repuesto ni sandalias ni bastón, pues el obrero tiene derecho a su sustento.

“Cuando lleguéis a un pueblo o aldea, buscad a alguien digno de confianza y quedaos en su casa hasta que salgáis de allí. Al entrar en la casa, saludad a los que viven en ella. Si la gente de la casa lo merece, la paz de vuestro saludo quedará en ella; si no lo merece, volverá a vosotros.

Reflexión del Evangelio de hoy

...al ver la gracia de Dios, se alegró mucho

Hoy celebramos la fiesta de San Bernabé apóstol. Al escuchar esta mención, rápidamente me enlaza con otro gran apóstol: Saulo de Tarso. Podemos afirmar por los textos de Lucas, que Bernabé fue el “mediador” del que se sirvió el Espíritu Santo para introducir a Pablo en la iglesia de Antioquía y desde ella los dos serán enviados más tarde a la nueva y especial misión, anunciar la Buena Noticia a los gentiles; *“seréis mis testigos hasta lo último de la tierra”*

Solo con esto, ya sería un gran reconocimiento a este apóstol. Pero hay más, el inicio de la 1ª lectura señala que a Jerusalén había llegado la noticia de como “la mano del Señor” bendecía los esfuerzos de los hermanos de Chipre y de Cirene que abrían camino entre los griegos, en Antioquía es la 1ª iglesia donde se mezclan judíos creyentes en Cristo y convertidos del mundo pagano. ¿Este hecho puede ser alentador o desafiante? El anuncio del evangelio tiene futuro. Esta novedad conmueve a la iglesia de Jerusalén y envían a un hombre que tiene talento para escuchar, exhortar, consolar y que creían que él era el más indicado para confirmar a los nuevos hermanos en la fe.

Le presenta así: *“... hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe.”* ¿No es el mayor anhelo que tiene o que debe tener todo cristiano, que un día nos puedan presentar así?, para llegar a esto, solo hay un camino: hacernos personas dóciles a la acción del Espíritu, dejarnos modelar por Él, suplicarle para que nuestras resistencias vayan bajando su intensidad hasta llegar a ser verdaderos seguidores del Camino.

¿Qué vio Bernabé a su llegada?

“Vio la gracia de Dios” dice el texto. Estamos ante un hombre de fe, el Espíritu que llevaba le hace entender la fuerza que tiene acoger la predicación del evangelio. Vio una iglesia de Cristo ya establecida. Constató que la salvación salta todas las barreras culturales, de raza, religión, sexo, pequeños o grandes. Desde el inicio la misericordia de Dios es como las paredes de un gran útero, que acoge y protege toda vida, es decir: salva.

Nos podemos preguntar mirando la realidad de nuestro mundo, de nuestra iglesia, de nuestras comunidades....¿por qué nos cuesta tanto hacer vida los dones del Espíritu? ¡La gracia de Dios sigue viva y actuante! También hoy, en ti, en nosotros y nosotras.

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado

Este capítulo 13 es muy importante para Pablo, Bernabé y compañeros. Los viajes misioneros que van a realizar tienen origen y referencia a la iglesia de Antioquía. Van a tener una relación estrecha con la comunidad. Toda iglesia local y universal tiene un buen modelo a imitar en esta iglesia que está tan involucrada en la predicación del evangelio. La comunidad ora, confirma en la fe y envía.

“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”, el texto personifica al Espíritu Santo, el habla, da instrucciones, no sabemos a quién. Si nos guiamos por el texto, parece es a la iglesia de Antioquía en su totalidad. Aquí está la importancia para toda comunidad cuando nos preguntamos por la “salida” a evangelizar.

“Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.” De esta manera solemne encomendaron a Bernabé y Saulo a la obra especificada por el Espíritu Santo. El mismo Espíritu que les había llamado, les guio en su camino.

Aunque no cambiemos de continente, es una buena acción poner en práctica este “envío” al inicio del curso en nuestras comunidades parroquiales y/o religiosas. Si lo hacemos con “sentido” es un gran compromiso personal y comunitario. Compromiso de sostener, de no déjales solos en la tarea.

Alégrense y regocíjense

Solo quiero añadir, aparte de dejar que el texto de las bienaventuranzas nos hable por sí mismo, que estos primeros apóstoles plasman en su vida día tras día el mensaje de Jesús que conduce a la verdadera felicidad. Es la opción de aquellos que quieren y hacen realidad la participación en el Reino de Dios. El texto repite machaconamente: *dichosos, dichosos, dichosos...* ¿Podemos creerlo? ¿Lo crees, lo creemos? Somos invitados a orarlo.

Hna. Virgilia León Garrido O.P.



Congregación Romana de Santo Domingo

San Bernabé

San Bernabé

(siglo I)

Bernabé fue quien llamó a Pablo para el ministerio de la evangelización y fue durante un tiempo uno de sus grandes colaboradores, como se nos cuenta en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Era un judío originario de la isla de Chipre. Afincado en Jerusalén, ejercía el ministerio de levita. Fue uno de aquellos servidores del templo que se unieron a la comunidad de los discípulos de Jesús. Su verdadero nombre era José, pero los apóstoles le dieron el sobrenombre de Bernabé, que significa: «hijo de la exhortación», y según otras tradiciones «hijo de la consolación». En realidad, ese nombre debería traducirse por «hijo de la profecía». De él se nos cuenta que poseía un campo, que lo vendió y entregó a los apóstoles el dinero conseguido con aquella venta. Bernabé se convierte, por tanto, en un ejemplo del espíritu de comunicación de bienes que animaba en Jerusalén a la comunidad de los hermanos (cf. Hch 4, 36).

Bernabé y Saulo en Antioquía

En esa misma ciudad y por el mismo tiempo, otro judío llamado Saulo dedicaba todo su celo religioso a perseguir a los seguidores de Jesús. Pronto correría la voz de que, yendo de camino hacia Damasco, Saulo había oído la voz del mismo Jesús que se identificaba con los perseguidos. Hospedado en casa de un tal Judas, Saulo había sido visitado por un discípulo llamado Ananías, quien de impuso las manos y le dijo: "Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo"» (Hch 9, 17).

El converso Saulo comenzaría inmediatamente a predicar en las sinagogas que Jesús era el Mesías Hijo de Dios.

Cuando los judíos tomaron la decisión de matarle, Saulo huyó de la ciudad y llegó a Jerusalén. Allí fue recibido con recelo por los miembros de la comunidad que él había perseguido. Precisamente en ese momento intervino Bernabé para presentarlo a los apóstoles y contarles cómo Saulo había visto al Señor en el camino y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús (Hch 9, 27). También en Jerusalén proyectaron matarlo, esta vez los judíos helenistas, pero los hermanos, al saberlo, acompañaron a Saulo a Cesarea del Mar y le hicieron marchar a Tarso (Hch 9, 27,30).

Y allí habría permanecido Saulo si Bernabé no hubiera intervenido de nuevo. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos hace ver la vitalidad de la comunidad de Antioquía. Era ésta la tercera ciudad del imperio y capital de las regiones del Oriente. Había allí algunos chipriotas y cirenenses que hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús. Aquella predicación tuvo un éxito sorprendente (Hch 11, 21-26). [...]

Tras la muerte de Herodes, Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén. Esta vez traían consigo a Juan, por sobrenombre Marcos, sobrino de Bernabé (cf. Hch 12, 25).

El primer viaje misional

No habrían de permanecer mucho tiempo en aquella ciudad. Les aguardaba un amplio horizonte de evangelización que ya se venía vislumbrando desde hacía tiempo. La decisión de partir hacia Chipre seguramente se debe a razones personales de Bernabé. Sus padres habían vivido en aquella isla y sin duda esperaba encontrarse en ella con la ayuda de parientes y conocidos. [...] Una vez recorrida la isla, Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y regresaron al continente. Llegaron al puerto fluvial de Perge de Panfilia. [...] Pablo y Bernabé decidieron subir a la meseta y llegaron a Antioquía de Pisidia. De la antigua ciudad, atravesada por la calzada que, partiendo de Éfeso, conducía hacia el Oriente, apenas nos quedan unos pocos arcos de un acueducto romano. El sábado los dos viajeros entraron en la sinagoga y, tras la lectura de la ley y los profetas, Pablo aprovechó la invitación que se le hizo para anunciar a Jesucristo con un discurso que resume los temas habituales de su predicación. La intervención en aquella liturgia del sábado tuvo un cierto éxito, de modo que los judíos más ortodoxos se enfrentaron violentamente a los misioneros. Aquél fue un momento importante para la nueva orientación evangelizadora (Hch 13, 46-52).

Antioquía de Pisidia debería ser para los cristianos venidos del mundo pagano un punto de referencia y de peregrinación espiritual. El rechazo de los judíos al Evangelio se convirtió en motivo de alegría y esperanza para los griegos y para todos los que les habrían de seguir en el camino de la fe.

Caminando hacia el Este, llegarían a Iconio. Una pequeña iglesia nos recuerda al paso de Pablo por aquella ciudad. Allí se detuvieron bastante tiempo. Ante su predicación, de nuevo se dividieron los ciudadanos: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. Ante el motín que se formó, Pablo y Bernabé huyeron a las ciudades de Licaonia, en concreto a Listra y Derbe y sus alrededores, para anunciar la Buena Nueva. [...] Predicaron en Perge, y se embarcaron en Atalía para regresar a Antioquía, de donde habían partido. A su llegada reunieron a la Iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Y permanecieron no poco tiempo con los discípulos, (Hch 14, 27-28). Pablo y Bernabé son conscientes de que la misión no les pertenece. Habían sido enviados por la comunidad. A ella retornan para dar cuenta de lo que han predicado y de cómo les ha acompañado el Espíritu de Dios.

Antioquía era una ciudad de paso para todos los caminos del Oriente. [...] Los hermanos de Antioquía decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión. Fueron bien recibidos por aquella Iglesia, con excepción de algunos antiguos fariseos que insistían en la necesidad de circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la ley de Moisés.

En la reunión de los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto, fue definitiva la opinión de Pedro, quien había visto personalmente cómo el Espíritu de Dios se comunicaba también a los antiguos paganos que abrazaban la fe, sin hacer distinción entre judíos y griegos. El paso a la salvación no estaba marcado por la circuncisión sino por la gracia de Dios alcanzada para todos por el Señor Jesús.

Cuando la asamblea hubo escuchado a Bernabé y a Pablo contar todas las señales y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles, Santiago tomó la palabra para apoyar la opinión de Pedro. Se acababa de dar un paso gigantesco. No se trataba sólo de apoyar una opinión «aperturista». Se reconocía que el camino cristiano no era simplemente una forma de vivir el judaísmo. Jesús había aportado una novedad definitiva. Y la salvación no se adquiría por medio de las obras prescritas por la Ley de Moisés, sino por la fe en el Mesías Jesús.

Ésa era la doctrina predicada y la actuación seguida por Bernabé y Pablo. Por eso decidieron los apóstoles y presbíteros enviarlos de nuevo a Antioquía acompañados por Judas, llamado Barsabás, y por Silas, que eran dirigentes entre los hermanos. Ellos serían los portadores de la decisión de aquel primer «concilio» (Hch 15. 23-29).

Fue grande la alegría que se apoderó de los hermanos de Antioquía al recibir este mensaje. Bernabé y Pablo se quedaron en aquella ciudad enseñando y anunciando la Buena Nueva, la palabra del Señor.

Pasado un tiempo, [...], los dos amigos terminaron por tomar caminos diversos. Pablo eligió por compañero a Silas para recorrer las tierras de Siria y también las de Cilicia, donde estaba Tarso, su ciudad natal. El Espíritu de Dios lo habría de llevar por caminos que él no podía imaginar.

ernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó de nuevo rumbo a Chipre, donde habían vivido sus mayores. Nada más sabernos de él. Para los cristianos, Bernabé es un personaje estimable y cercano. Es un cristiano de la primera hora, lleno de fe y del espíritu de Dios, un evangelizador incansable y un creyente de amplios horizontes. Él se atrevió a soñar una Iglesia en la que se viviera la unidad entre el pueblo judío y el pueblo procedente de la paganía. Su fe en el Mesías Jesús le hacía ver como posible ese milagro.

Algunas tradiciones aseguran que moriría lapidado en la isla de Chipre, y precisamente en Salamina, a principios del siglo II. Posteriormente se le atribuyeron diversos escritos apócrifos y pseudoepigráficos. Hacia el siglo V surge la leyenda que le atribuye la fundación de la diócesis de Milán.

La representación artística más antigua que conocemos de San Bernabé se encuentra en el friso de los apóstoles en el mosaico absidal de la basílica de San Pablo Extramuros, de Roma (siglo V).

José-Román Flecha Andrés

Mar Evangelio del día

12

Jun

2018

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Esteban Bandelli (12 de Junio)

“Vosotros sois la luz del mundo”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17,7-16

En aquellos días, se secó el torrente donde se había escondido Elías, porque no había llovido en la región. Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías: «Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida.» Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.» Mientras iba a buscarla, le gritó: «Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.» Respondió ella: «Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.» Respondió Elías: «No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra."» Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Salmo

Salmo responsorial: 4 R/ Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?R.

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.
Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón
más alegría que si abundara en trigo y en vino. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celémín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.
Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La orza de la harina no se vaciará

La ciudad de Sarepta estaba en el territorio de Sidón y por tanto fuera de la jurisdicción del Dios de Israel, pero el relato muestra que el poder del Señor se extiende también en tierra extranjera, donde protege a los suyos dándoles un alimento milagroso comparable al maná del éxodo.

Porque Dios no guarda relación con las fronteras geográficas, culturales y políticas que los hombres establecen en sus estados. Al contrario, Dios se manifiesta allí quien espera en él. Elías y la viuda de Sarepta reconocen a ese Dios de Israel como aquel a quien alimenta en situaciones de escasez.

Y es que cuando hay escasez extrema, nuestras esperanzas mueren. Nada se pierde si se comparte todo lo que se tiene. Es lo que propone Elías a la viuda, y lo que la viuda comprende cuando hace un pan para el profeta. Para compartir hemos de confiar de que la orza de harina no se vaciará. Dios nos dará lo que necesitamos.

Vosotros sois la luz del mundo

En el Evangelio de Mateo se expresa el programa del Reino de Dios con las bienaventuranzas, que mientras en Lucas 6, 22-26 se refieren a estados de carencia real, las bienaventuranzas en Mateo expresan virtudes morales positivas, cuya posesión garantiza la consecución del reino. Inmediatamente después se inserta el Evangelio de Hoy, de los discípulos la sal y la luz.

Un programa el de las bienaventuranzas tan exigente y liberador necesita de personas que lo encarnen, que le den cuerpo, personas que salgan a la luz y no se escondan. Las cosas de Dios no pueden ocultarse. El amor de Dios no puede ocultarse. El amor de Dios ha de mostrarse, es su esencia, ha de salir fuera. Pero, necesita de los discípulos, aquellos que conocen y le es revelado el programa liberador del Reino, los que han de ser sal y luz en medio del pueblo.

No cabe medias tintas para trabajar por el reino de los cielos: trabajar por los pobres y ponerse en su piel, dar consuelo a los que lloran, dar de comer al hambriento, practicar la misericordia, el trabajar por la paz serán actitudes que identificarán a quien vive de la luz de Dios. Eso es ser sal y luz. Nuestra vida ha de ser como la sal, que da sabor al mundo, y como la luz, que alumbré a otros el camino de la vida.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beato Esteban Bandelli

Esteban Bandelli nació en Castelnuovo Scrivia (Piamonte, Italia) en 1369. Fue profesor de filosofía en la universidad de Pavía, pero sobre todo predicador egregio «como un segundo san Pablo» y ministro asiduo del sacramento de la penitencia. Murió en Saluzzo (Piamonte) en 1450 y allí se venera su cuerpo en la iglesia de San Juan Bautista. Su culto fue confirmado en 1856.

Del Común de pastores o de religiosos

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste al beato Esteban
heraldo eximio del Evangelio
para devolver a los extraviados
al camino de la salvación;
concédenos, a ejemplo suyo,
por su intercesión y sus méritos,
que, ejerciendo nuestra misión
en unión íntima con Cristo,
merezcamos recibir la paga prometida
a los trabajadores de tu reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
13
Jun
2018

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Antonio de Padua (13 de Junio)

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 18,20-39

n aquellos días, el rey Ajab despachó órdenes a todo Israel, y los profetas de Baal se reunieron en el monte Carmelo. Elías se acercó a la gente y dijo: «¿Hasta cuándo vais a caminar con muletas? Si el Señor es el verdadero Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal.» La gente no respondió una palabra. Entonces Elías les dijo: «He quedado yo solo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. Que nos den dos novillos: vosotros elegid uno; que lo descuarticen y lo pongan sobre la leña, sin prenderle fuego; yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, sin prenderle fuego. Vosotros invocaréis a vuestro dios, y yo invocaré al Señor; y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero.» Toda la gente asintió: «¡Buena idea!» Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, porque sois más. Luego invocad a vuestro dios, pero sin encender el fuego.» Cogieron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando a Baal desde la mañana hasta mediodía: «¡Baal, respóndenos!» Pero no se oía una voz ni una respuesta, mientras brincaban alrededor del altar que habían hecho. Al mediodía, Elías empezó a reírse de ellos: «¡Gritad más fuerte! Baal es dios, pero estará meditando, o bien ocupado, o estará de viaje; ¡a lo mejor está durmiendo y se despierta!» Entonces gritaron más fuerte; y se hicieron cortaduras, según su costumbre, con cuchillos y punzones, hasta chorrear sangre por todo el cuerpo. Pasado el mediodía, entraron en trance, y así estuvieron hasta la hora de la ofrenda. Pero no se oía una voz, ni una palabra, ni una respuesta.

Entonces Elías dijo a la gente: «¡Acercaos!» Se acercaron todos, y él reconstruyó el altar del Señor, que estaba demolido: cogió doce piedras, una por cada tribu de Jacob, a quien el Señor había dicho: «Te llamarás Israel»; con las piedras levantó un altar en honor del Señor, hizo una zanja alrededor del altar, como para sembrar dos fanegas; apiló la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña y dijo: «Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre la víctima y la leña.» Luego dijo: «¡Otra vez!» Y lo hicieron otra vez. Añadió: «¡Otra vez!» Y lo repitieron por tercera vez. El agua corrió alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó de agua.

Llegada la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y oró: «¡Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel! Que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel, y yo tu siervo, que he hecho esto por orden tuya.

Respóndeme, Señor, respóndeme, para que sepa este pueblo que tú, Señor, eres el Dios verdadero, y que eres tú quien les cambiará el corazón.» Entonces el Señor envió un rayo que abrasó la víctima, la leña, las piedras y el polvo, y secó el agua de la zanja. Al verlo, cayeron todos sobre su rostro, exclamando: «¡El Señor es el Dios verdadero! ¡El Señor es el Dios verdadero!»

Salmo

Salmo responsorial: 15 R/ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío,
que me refugio en ti;
yo digo al Señor:
«Tú eres mi bien.» R/.

Multiplan las estatuas de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios. R/.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los cielos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos cambia el corazón

Este relato del primer libro de Reyes narra cómo el rey Ajab llama a Elías, profeta de Israel, y a los profetas de Baal al monte Carmelo para enfrentarlos. Hay una gran sequía en el reino y Ajab quiere determinar qué dioses pueden ayudar a paliar el sufrimiento del pueblo. Frente a los sortilegios y hechizos de los profetas de Baal, Elías reconoce la misericordia de su Dios, que ha sustentado y atendido sus necesidades. Ya le había alimentado con la tinaja vacía de la cual hizo brotar harina para él, la viuda y su hijo. Ahora, en el monte Carmelo, Elías, después de recomponer el altar del sacrificio, suplica la actuación del Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, para que su Dios sea honrado y reconocido en todas las naciones. Elías ha aprendido a depender de Dios. Si algo podía lograrse era dependiendo de la voluntad divina. Si el Señor no lo hace, nadie lo hará. Pero es la voluntad de Dios la que el profeta busca y ruega que se haga. No pretende ensalzarse y buscar su gloria, sino pedir la ayuda divina para que la voluntad de Dios sea manifestada y la gloria de Dios brille y se haga realidad en esa necesidad concreta. Pedir que Dios acuda en nuestro auxilio, que se cumpla su voluntad en honor y alabanza suya. Aquello que pedimos en el Padre nuestro, aquello que nos enseñó Jesús estando en la cruz: "Padre hágase tu voluntad". Esto es lo que ensalzó a Elías como uno de los padres de nuestra fe, y esta confianza es la que Jesús nos pide como afianzamiento de nuestra confianza en Dios.

La nueva Ley y la nueva santidad es Cristo Jesús

En este pasaje del evangelio de Mateo, Jesús se presenta como plenitud de la Ley y los profetas. Dios ha ido guiando a su pueblo y exigiendo de ellos el cumplimiento de la Ley como camino de unificación y ordenamiento del pueblo elegido. Su fidelidad a Yahvé se manifestaba en el seguimiento de esa ley. Pero ahora Dios ha completado su alianza enviando al Salvador del Pueblo y por Él y a través de Él, manifiesta su nueva alianza. "Este es mi Hijo amado, escuchadlo". La ley es necesaria en toda sociedad civil como salvaguarda y afianzamiento de la convivencia y expresión de la legitimidad y cumplimiento de los derechos humanos. Esa ley antigua que había gobernado al pueblo de Israel, tiene ahora un nuevo contenido. Jesús pone la plenitud de la Ley en realizar el Reino de Dios en nuestra historia. Llevar a cumplimiento el amor definitivo de Dios al hombre, manifestado en la resurrección de Jesús. Ese amor debe cumplirse y animar toda la vida de los discípulos del resucitado. Amaos unos a otros como Yo os amé. La ley ha perdido fuerza en su literalidad. Ahora debe primar la fuerza del espíritu que da sentido a esa ley. El seguimiento cristiano no se limita a la observancia ritualista de un código de normas. La nueva legalidad es la del amor, la de la respuesta generosa al don amoroso de Dios, que nos amó primero y entregó a su propio Hijo hasta la muerte. El amor del discípulo de Jesús no puede tener otro límite que el de la entrega radical, total y definitiva. No podemos ser rancos en nuestra respuesta al amor de Dios, sino como Elías, esperar todo de Él, y que Dios realice en nosotros y haga brotar toda la fuerza del espíritu, para que nuestras obras den gloria y manifiesten el amor infinito de Dios. Y en la confianza de que Dios siempre responde a nuestras oraciones, podemos decir con S. Pablo "Cristo nos ha liberado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios"

Con humildad y sintiendo la presencia y la fuerza del espíritu, ¿nos aplicamos a realizar el Reino de Dios en nuestras vidas?

Pidamos confiados lo que Jesús nos enseñó: "Padre, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo", porque lo que pidáis al Señor con confianza, se nos concederá.

D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad San Martín de Porres (Madrid)



San Antonio de Padua

San Antonio de Padua

Presbítero franciscano, doctor de la Iglesia

Lisboa (Portugal), 15-agosto-1191/92 - Campo di Ponte (Italia), 13-junio-1231

Virgilio Gamboso, franciscano conventual, gran conocedor y estudioso del santo, escribe: «Antonio vivió una serie interesante y muy numerosa de desplantes y trasplantes, comenzando por su ruptura con el ambiente familiar perplejo y hostil. Lo vemos capaz de firmeza unida a diplomacia, no sólo cuando se aleja sin dejar residuos de conflictos insuperables con los jóvenes padres y sus proyectos sobre el dotadísimo primogénito; cuando deja la canónica de San Vicente para pasar a la de Santa Cruz, cuando abandona esta forma de vida religiosa para unirse a la entonces discutida orden franciscana; cuando se exilia hacia la aventura de Marrakech, que se presentaba cruenta, y así sucesivamente».

Primeros años

Antonio de Padua nació en Lisboa en 1191-92. La tradición fija su nacimiento el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen. Sus padres son Martín de Alfonso, caballero al servicio del rey Alfonso I de Portugal, según el testimonio tardío de Marcos de Lisboa, descendiente de la familia de los Bouillon, y María, de la familia Taveira. [...] En el bautismo, celebrado en la catedral, le pusieron por nombre Fernando.

La entrada en la canónica de San Vicente es el primer paso de una serie de trazos elocuentes y nada despreciables en su proyecto de vida. La llamada es de Dios, y a cada uno le «da» (Dios es dador, regalador) la oportunidad de encontrarse con él de una manera específica, y por el camino que él traza, porque él es el camino. Familiares y amigos no comprenden su opción de vida. Intentarán con todos sus medios recuperar a Fernando, considerado un extraviado de la familia y la sociedad. [...]

Fernando Martins pide ser trasladado al monasterio de Santa Cruz de Coimbra, la «casa madre» de la orden en Portugal. [...] En la formación va a tener, en San Vicente, maestros de gran talla, como el Maestro Pedro, prior de San Vicente, y Petrus Petri, hombre eminente en gramática, medicina, lógica y teología, además de ser un gran predicador; y en Santa Cruz de Coimbra, centro intelectual de gran importancia; la escuela de los Victorinos de París dejará en Fernando una profunda huella agustiniana, y la influencia de la personalidad de Hugo de San Víctor. [...]

Fernando Martins se hace franciscano

El año 1219 Fernando Martins, ya sacerdote y con una buena cultura teológica, va a ser cuestionado por las notas peculiares de la nueva orden franciscana: su vida de fraternidad, su predicación, su acercamiento a los pobres y marginados de la sociedad y de la Iglesia, su itinerancia, el servicio y trabajo para ganarse el sustento, el recurso a la limosna sólo en caso de necesidad...

La tensión que vivía dentro de sí por el clima turbador que se daba en el monasterio y la savia renovadora que percibía en la fraternidad franciscana de Olivais, le permitirán profundizar y discernir el futuro de su vida evangélica ante el Señor, y al servicio de la Iglesia y la sociedad; no sin antes causarle una profunda crisis espiritual.

Un hecho le animó a dar el paso decisivo hacia la nueva orden: la llegada a Coimbra, y en concreto a Santa Cruz, de los restos mortales de los protomártires franciscanos (Bernardo y compañeros muertos en Marrakech. El emir permitió al príncipe Pedro de Portugal, hermano del rey Alfonso II, desterrado en Ceuta, recoger sus restos. Los acompañó hasta Astorga, luego su capellán, Juan Roberti, condujo las reliquias a Coimbra, a la iglesia de Santa Cruz. Para acoger y acompañar las reliquias de los mártires, el ministro provincial de España, Juan Parenti, fue a la capital del reino. El recibió a Fernando Martins en la fraternidad de los hermanos menores. [...] En esa misma ceremonia, Fernando se cambió de nombre. Deja el nombre de Fernando por el de Antonio, con el que actualmente lo conocemos. Este hecho, aparentemente insignificante, aporta unas notas peculiares a la vida de Fernando.

Cuenta la tradición que un compañero, al despedirle, le dijo: «¡Vete, ahora te harás santo!» A lo que Antonio le contestó: «Si un día lo soy y lo llegas a saber, darás gloria a Dios.

Según la tradición, [Antonio junto] con el hermano Felipe de Castilla en el otoño de 1219 se dirigen hacia Marruecos, probablemente a Ceuta, aunque en muchas ciudades del Norte de África había pequeños grupos de comerciantes genoveses, pisanos, catalanes, que amparaban a los misioneros franciscanos. Antonio emprende un viaje que radicaliza su opción de vida religiosa, al mismo tiempo que entre su decisión y los criterios de su familia, con el contraste y la tensión que esto ha producido ya en ambas partes, no sólo se va a poner tierra de por medio, sino también mar.

Nada más llegar a Marruecos, las ilusiones y el ideal de Antonio van a ser segados por la hermana enfermedad. Una fiebre altísima, la «fiebre malaria», agotaba su organismo. Los cristianos y el mismo hermano Felipe temen por su vida, por lo que determinan que vuelva a Portugal y una vez sano regrese de nuevo. [...]

Antonio estuvo unos meses en Marruecos. Fueron meses de desolación, pero no tiempo perdido. Aprendió a reconciliarse con las circunstancias del momento y del ambiente. Su salud se vio comprometida para siempre, con achaques diversos. Supo asumir la muerte de un proyecto, ayudando a nacer otro nuevo, que se irá estructurando con el tiempo y la colaboración de los hermanos de la orden.

Con la llegada de la primavera, el mar se abrió a la navegación. Todos recomendaban a Antonio que volviese a su tierra, que volviese a

Portugal. Apremiado por la enfermedad y los consejos, Antonio –nos dicen las crónicas– toma una nave que se dirigía a las costas de España. Una vez en ellas, se encaminaría hacia Portugal. Sin embargo, las primeras biografías antonianas narran que una tempestad condujo la nave hacia Oriente y que encalló en las costas sicilianas. [...] Antonio se detiene en Milazzo, donde había una pequeña fraternidad de hermanos menores, quedándose allí el tiempo imprescindible para terminar de recuperarse.

[...] Débil y enfermizo como estaba, pudo llegar de todas las maneras al capítulo de las Esteras de 1221. Durante el capítulo, Antonio tuvo la oportunidad de encontrarse con el ministro provincial de España, Juan Parenti, y los hermanos españoles y portugueses que le acompañaban. Antonio decidió no volver con el grupo de hermanos que regresaban a la provincia de España. Antonio, débil y enfermo como estaba, se unirá al proyecto del hermano Gracián, ministro provincial de la Romaña, que abarcaba todo el Norte de Italia.

En la distribución que hace el hermano Gracián de los frailes de su provincia, a Antonio lo envía al eremitorio de Montepaolo, un lugar propicio para la recuperación física y el fortalecimiento y robustez espiritual.

De Montepaolo a Francia, pasando por Bolonia

Después de su recuperación física y espiritual en Montepaolo, el ministro provincial Gracián le presenta y ofrece un nuevo campo misionero: la predicación en la provincia de Romaña, en la que abundan los grandes centros urbanos (Bolonia, Cremona, Parma, Rímíni, Milán, Verona, Piacenza), donde prevalece la industria, el comercio y la naciente banca, hay mucha mano de obra barata procedente de los campos, y en todos estos lugares se difunde la propaganda de doctrinas, «cátaras», cuyos exponentes se hallan en conflicto con el Evangelio y la Iglesia.

Ante esta situación, Antonio escribe: «La predicación debe ser recta, para que no aparte el predicador con sus obras de lo que dice en el sermón. De hecho, pierde su fuerza la palabra cuando no va ayudada por las obras». Y añade: «Los predicadores deben primero ejercitarse en el aire de la contemplación con deseos de felicidad celestial, para después ser capaces de alimentarse a sí mismos y a otros con el pan de la palabra de Dios».

En Rímíni, Antonio predicó al pueblo, y constató que no era fácil ganarse el aprecio de la gente. Sufrió mucho, se vio aislado, teniendo que trasladar los -altavoces de la buena noticia fuera de la ciudad, al puerto, a la desembocadura de los ríos, al lado de los «menores» de la sociedad: la mano de obra barata, que de día entraba en la ciudad para realizar los más variados oficios y por la tarde la abandonaba para descansar en los suburbios extramuros de la ciudad, los pescadores y obreros del puerto constituyen el grupo de los que en la predicación están en la primera fila de los «menores» (los peces más pequeños, dice la leyenda), luego otros y otros; también los grandes de la ciudad (los peces mayores de la leyenda), curiosos más que oyentes de sus palabras, le espían la vida, pero el miedo a perder a los «menores» hará que muchos cambien sus actitudes religiosas y sociales.

El hermano Gracián pedirá a Antonio que abandone la predicación itinerante y vaya a Bolonia. [...] A Antonio se le encomienda la enseñanza de la misma a sus hermanos los franciscanos. [...] No se detuvo mucho tiempo en la capital de Emilia-Romaña. Pronto, la obediencia lo destinó a las ciudades del Sur de Francia. [...]

En esas tierras francesas, Antonio mantuvo su posición no con amenazas o componendas, sino con el ejemplo de la vida evangélica, la predicación y la catequesis al pueblo cristiano, y el diálogo y la disputa —pública y privada— con quienes tenían ideas distintas de las suyas y del sentir de la Iglesia.

En Padua

En Padua va a pasar el último año de su vida, y se enamorará de tal manera de esta ciudad y sus habitantes que su nombre aparecerá lapidario al lado del de Antonio el «minorita», el franciscano.

Padua, ciudad universitaria, le entusiasmó y Antonio la amó, y Padua le devolvió amor y se enamoró de Antonio. La ciudad era nueva, reconstruida casi en su totalidad, después del incendio que sufrió en 1174. Antonio se instala primero en la Arcella, al lado de las damianitas. Pero el centro de actividades antonianas será el convento levantado al lado de la capilla de Santa María Madre de Dios (Sandía Marfil Mater Domini), hoy capilla de la Virgen Mora, que el obispo Jaime Corrado, amigo del movimiento franciscano, había concedido a los frailes, extramuros de la ciudad.

Retirado en el convento de Padua, ciertamente no descansará. El cardenal Rinaldo dei Segni, luego papa con el nombre de Alejandro IV, le pidió que escribiese un ciclo de sermones sobre las fiestas del año litúrgico. Éste fue el regalo que dejó a sus hermanos y a la posteridad. No son sermones para predicar. Eran un instrumento de formación y trabajo para que los hermanos menores preparasen las catequesis que dirigían al pueblo.

Al encuentro de su Señor

Antonio volvió de Verona fatigado y cansado. El viaje, el encuentro con Ezzelino y sus consejeros, y la enfermedad (el asma, la hidropesía, los dolores de cabeza y de estómago, así como otros achaques) repercutieron en su físico. Con la esperanza de mejorar, buscó un poco de soledad y silencio en Camposampiero, propiedad del conde Tiso. El día 13 de junio, a la hora de la comida, ya en la mesa, tuvo un desvanecimiento. Iba perdiendo las fuerzas, mientras la enfermedad empeoraba. Cuando volvió en sí se encontraba acostado. Consciente de que la hora se aproximaba, dijo al hermano Rogelio: «Hermano, si estás de acuerdo, quisiera ir a Padua, al lugar de Santa María, para quitar todo peso a estos hermanos», recuerda la Assidua. Colocado Antonio sobre un carro tirado por bueyes, se encaminaron hacia Padua. En Arcella, junto al convento de las damianitas de Santa Clara, pidió confesión y, recibida la absolución, entonó el himno «¡Oh gloriosa Señora!» Mientras le iban faltando las fuerzas, su rostro manifestaba una paz interior tal que alguno de los presentes le preguntó: «¿Qué ves?» A lo que replicó Antonio: «Veo a mi Señor» Antonio murió la tarde del 13 de junio de 1231, un viernes.

Escritos y doctrina

Los escritos auténticos que nos han llegado de Antonio de Padua son los Sermones Dominicales y los Sermones in solemnitatibus Sanctorum. Han llegado hasta nosotros en trece códices de los siglos XIII y XIV, entre ellos el famoso «Código del tesoro», denominado así porque se exponía entre las reliquias del santo.

Los Sermones contienen el pensamiento y la doctrina de Antonio. Su teología tiene un carácter y una finalidad particulares, como él mismo nos comunica en el prólogo de su obra: «Para gloria de Dios, edificación de las almas y consuelo de quienes lo lean o lo oigan entendiendo debidamente las Sagradas Escrituras, con ideas del Antiguo y del Nuevo Testamento, formarnos una cuadriga para que el alma, como Elías, se levante por encima de los bienes terrenos y viviendo santamente llegue al cielo... He reunido estos temas relacionándolos entre sí, según me lo ha concedido la gracia de Dios, y mi pobre y limitada capacidad ha cooperado... Me siento incapaz de tamaña e incomparable responsabilidad, pero he debido ceder a la amable petición de los hermanos».

Como maestro de doctrina espiritual y teología mística, Antonio se halla en línea con la corriente agustiniana y, dentro de ella, destaca la influencia de la escuela de San Víctor de París. Tampoco hay que olvidar el influjo de la espiritualidad de Francisco de Asís.

Culto y devoción

El oficio litúrgico de San Antonio entró en la orden franciscana poco después de la canonización del santo, y lo propagaron los franciscanos. Sixto V, papa franciscano conventual, extendió la fiesta del santo a toda la Iglesia, Pío XII confirmó y extendió a toda la Iglesia, por medio de la bula *Exulta Lusitania felix*, del 16 de enero de 1946, el culto a San Antonio como «Doctor de la Iglesia», aunque como tal era considerado en el oficio de los franciscanos desde el siglo XIV.

Dentro de las devociones al santo más popular y más venerado por el pueblo cristiano, es famosa, desde poco después de su muerte, en torno al 1235, la del responsorio *Si buscas milagros, sacado del oficio ritmado escrito por fray Julián de Espira*.

Otras manifestaciones de culto antoniano son: el martes de San Antonio, que recuerda los funerales del santo y los milagros que ocurrieron aquel día; el pan de los pobres y la Caritas antoniana, donde se entrelazan la devoción y las instituciones asistenciales a favor de los más desvalidos de la sociedad.

*Fr. Agustino Gardin, O.F.M.Conv.
Ministro general*

Jue

14

Jun

2018

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 41-46

En aquellos días, Elías dijo a Ajab: -«Vete a comer y a beber, que ya se oye el ruido de la lluvia.» Ajab fue a comer y a beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo; allí se encorvó hacia tierra, con el rostro en las rodillas, y ordenó a su criado: -«Sube a otear el mar.» El criado subió, miró y dijo: -«No se ve nada.» Elías ordenó: -«Vuelve otra vez.» El criado volvió siete veces, y a la séptima dijo: -«Sube del mar una nubecilla como la palma de una mano.» Entonces Elías mandó: -«Vete a decirle a Ajab que enganche y se vaya, no le coja la lluvia.» En un instante se oscureció el cielo con nubes empujadas por el viento, y empezó a diluviar. Ajab montó en el carro y marchó a Yezrael. Y Elías, con la fuerza del Señor, se ciñó y fue corriendo delante de Ajab, hasta la entrada de Yezrael.

Salmo

Sal 64, 10. 11. 12-13 R. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

Tú cuidas de la tierra,
la riegas y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales. R/.

Riegas los surcos,
iguales los terrenos,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. R/.

Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto. »

Reflexión del Evangelio de hoy

Y empezó a diluviar

Dios que hizo el milagro de crear el universo, el milagro de crearnos a nosotros a imagen y semejanza suya, el milagro de enviarnos a su Hijo hasta nuestra tierra para iluminar nuestra vida, que dio el poder a Jesús de curar a los enfermos que acudían a él... hizo el milagro de escuchar la oración de Elías y concederle la lluvia que le pedía.

Aunque también hay que decir que Dios no reparte milagros sin más. Cuando Jesús fue tentado en el desierto no hizo ninguno de los tres milagros que le pedía el tentador.

Claro que Dios y su hijo Jesús pueden seguir haciendo milagros... pero todo da a entender que los milagros que más les gustan que les pidamos, y hacernos caso, son los que le necesitamos para caminar por el camino que él anduvo, para conseguir ser buenos seguidores de Jesús, nuestro Maestro y Señor, los que nos llevan a vivir una vida más humana y más divina.

Vete primero a reconciliarte con tu hermano

Nadie como Cristo Jesús en sus enseñanzas sobre el amor ha destacado tanto la unión total entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Es claro y rotundo. No se puede amar a Dios si no se ama al hermano. No se puede estar a bien con Dios si se está a mal con el hermano. No se puede llevar una ofrenda al altar de Dios y llevarse mal con un hermano. Hay que reconciliarse primero con el hermano para poder acercarse a Dios con la ofrenda.

Todo en Jesús tiene su lógica, la lógica de Jesús. La lógica de la paternidad de Dios y la fraternidad humana. Jesús nos asegura que Dios es nuestro Padre, Padre de todos los hombres y, por lo tanto, todos somos hermanos. Si somos hijos de Dios y hermanos unos de otros... el amor a Dios y al hermano nunca pueden oponerse. No ya matar al hermano será ir en contra también de Dios, sino llamarle imbécil, renegado estar peleado con él.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

15

Jun

2018

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Escúchame, Señor, que te llamo”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes (19,9a.11-16):

En aquellos días, cuando Elías llegó a Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche.

El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!»

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

Entonces oyó una voz que le decía: «¿Qué haces, aquí, Elías?»

Respondió: «Me consume el celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derruido tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.»

El Señor dijo: «Desanda tu camino hacia el desierto de Damasco y, cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Prado Bailén.»

Salmo

Sal 26,7-8a.8b-9abc.13-14 R/. Tu rostro buscaré, Señor

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:

«Buscad mi rostro.» R/.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor,
sé valiente, ten ánimo,
espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,27-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído el mandamiento "no cometerás adulterio". Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno. Está mandado: "El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio." Pues yo os digo: El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Unge como profeta a Eliseo

Varios profetas del Señor fueron asesinados por orden de Jezabel, lo mismo que les ocurrió a los de Baal por sugerencia de Elías. Una guerra de religión en toda la regla. Al igual que Moisés, Elías en el Horeb vive una experiencia de Dios que lo cambia en profundidad y le hace ver los eventos de manera diferente. Elías se transforma en el reformador que sigue los pasos de Moisés, pues la alianza establecida con Yahvé está en peligro. El viento, el terremoto y el fuego, lugares habituales de la divinidad para Elías, darán paso al silencio, al susurro del paso del Señor, ante el cual el profeta cubre su rostro. A Dios nadie lo encierra en esquemas preconcebidos, ni siquiera su profeta Elías; y se comunica con sus hijos aún en el silencio de su aparente ausencia. Tras la visión o experiencia de Dios, viene la misión o triple unción. Emerge poco a poco la idea del resto fiel, el puñado de fieles que se salva de la catástrofe para garantizar la continuidad del pueblo elegido, argumento que explayarán los profetas.

El adulterio comienza en el corazón

La Antigua Alianza consideraba el adulterio como una violación del derecho exclusivo del hombre. El adulterio, además, no solo estaba prohibido por la ley, sino que también era considerado como un crimen vitando que lleva a la muerte y no era infrecuente en Jerusalén. El adúltero, por lo mismo, estaba excluido del Reino de los cielos, si bien Jesús de Nazaret retoca esta prohibición. El adulterio se inicia en el corazón, de donde emanan los deseos traducidos después en hechos. El texto deja constancia de algunos elementos propios de la cultura mediterránea de entonces: así, por el ojo se manifestaban algunos malos deseos; la mujer constaba como propiedad del hombre; la mano era el instrumento de la acción y quien traducía no pocos deseos del corazón. Según estos datos el mensaje evangélico parece claro: hay que actuar en el origen, allí donde se deciden los hechos, para que la mala levadura no contamine la masa. Y en lo referente a la separación conyugal, regulada por la ley judía, Jesús apuesta por la mujer, que era abandonada y estigmatizada a voluntad del hombre sin previa documentación ni proceso. Y el Maestro evocará más tarde el inicial designio del Creador, según el cual la unión del hombre y la mujer debe persistir para siempre.

¿Asumimos en la comunidad los retos que *Amoris Laetitia* presenta hoy al Pueblo de Dios?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

“Tú, Señor, eres el lote de mi heredad”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19,19-21:

En aquellos días, Elías se marchó del monte y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila, él con la última. Ellas pasó a su lado y le echó encima el manto.

Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Ellas y le pidió: «Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo.»

Elías le dijo: «Ve y vuelve; ¿quién te lo impide?»

Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; hizo fuego con los aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente; luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio.

Salmo

Sal 15,1-2a.5.7-8.9-10 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus votos al Señor." Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir "sí" o "no". Lo que pasa de ahí viene del Maligno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Eliseo se levantó y marchó tras Elías"

En esta primera lectura se nos describe la vocación de Eliseo, el cual va a ser consagrado como sucesor del profeta Elías.

“Elías le echó encima su manto”, este gesto significará la elección de Dios sobre Eliseo, la vida de Eliseo ya no le pertenece a él sino a Dios y a la misión profética a la que Dios le llama.

La llamada de Dios comporta varios aspectos, uno de ellos es el cambio radical de vida. Eliseo es un hombre rico, nos dice el texto que tenía 12 yuntas de bueyes, y, sin embargo, cuando Dios irrumpe en su vida y lo reviste de lo alto para desempeñar su misión profética, éste no duda en dejar todo: su oficio, su familia, sus riquezas que son sus seguridades... y seguir la llamada de Dios

Otro aspecto que implica la llamada de Dios es la prontitud con la que se responde. La respuesta de Eliseo nos recuerda a la de los pescadores llamados por Jesús, que inmediatamente lo dejaron todo y lo siguieron.

La llamada de Dios es irrevocable y así lo muestra Eliseo, su decisión es irreversible, pues él mata los bueyes, su instrumento de trabajo y sustento. Se puede decir que quema las naves. Y finalmente aparece algo esencial cuando se responde a la llamada de Dios, esto es, la alegría. Eliseo hace una fiesta con los suyos.

Cuando uno se encuentra con el amor de Dios y descubre su vocación, el corazón rebosa de gozo, porque no hay más dicha que saberse propiedad de Dios.

Hoy también viene el Señor a nuestra vida a llamarnos en el centro mismo de nuestra vida cotidiana. Todos tenemos una misión que cumplir en este mundo, la misión es siempre profética, es decir, todos estamos llamados a dar testimonio de Cristo allí donde estemos.

El ser humano se define por la vocación recibida. Cada uno somos aquello para lo que Dios nos ha creado y el sentido de nuestra vida no es otro que descubrir y cumplir con la vocación a la que Dios nos llama. Sólo así podremos ser felices.

El Señor siempre nos dará la fuerza para llevar a cabo nuestra misión. Alegrémonos, pues, porque el Señor es el lote de nuestra heredad y nos ha escogido para continuar su obra de salvación en el mundo..."Con él a mi derecha no vacilaré... por eso se me alegra el corazón...Me encanta mi heredad"

"A vosotros os basta decir sí o no. Lo que pase de ahí viene del Maligno"

A lo largo de esta semana, estamos leyendo la Carta Magna del Evangelio, el discurso de Jesús en el Monte de las Bienaventuranzas. Para Mateo Cristo es el nuevo Moisés que comunica la Nueva Ley. En este discurso aparecen seis antítesis entre el Antiguo Testamento y los nuevos criterios de vida que Jesús enseña.

Hoy Mateo nos presenta la cuarta antítesis, que tiene que ver con el segundo y octavo mandamiento. Aquí Jesús nos señala el amor a la verdad como algo que debe reflejarse en el cristiano. Además, Cristo condena el juramento porque de algún modo está ligado a la mentira, el que jura necesita demostrar que no miente.

Así que si al cristiano no se le permite mentir, ¿qué sentido tiene jurar? Nuestras palabras deben ser veraces y debemos ser coherentes con lo que decimos y nuestro modo de vivir en la verdad. El sí de nuestra boca tiene que corresponder con el sí de nuestro corazón. El Maligno es el padre de la mentira. Por eso, la mentira no debe entrar en el corazón humano ni regir las relaciones de unos con otros. El que es capaz de mentir es capaz de cualquier cosa. Dice la Escritura: "La boca que miente mata el alma"

En un mundo donde muchas veces se vive de apariencias, en la mentira e incluso y en la posverdad, palabra *que* explica una cultura en el *que* las mentiras pueden sobrevivir si nos benefician, el Señor nos invita a vivir en la verdad, a conformar nuestro pensamiento, nuestras palabras y obras a la Verdad, ésta nos hará libres.



MM. Dominicas
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

El día **17 de Junio de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).